

gobierno como un gobierno que caminó con pasos lentos, pero con un programa que continuaba con la búsqueda de mejoras salariales, reparto de tierras, depuración en la propia administración de elementos identificados para que no estorbaran al programa educativo.

Hombre con vocación de servicio. La correspondencia que mantuvo con Múgica es un cambio de impresiones en donde podemos apreciar sus inquietudes.

Cárdenas al término de su gobierno en el Estado de Michoacán, junto con Múgica expresaron la importancia de que los hombres creyeran en las instituciones como organismos de sucesión pública para

que las obras emprendidas prosigan y no, en los hombres ya que la vida de éstos es efímera.

Aunque la correspondencia no se encuentra completa podemos observar que el paso de los años no cambió los ideales de estos hombres.

Cárdenas luchó por intensificar la acción educativa y la salud, por mejorar las condiciones económicas de los trabajadores a través de su organización y la creación de carreteras que permitieran impulsar el desarrollo económico del país.

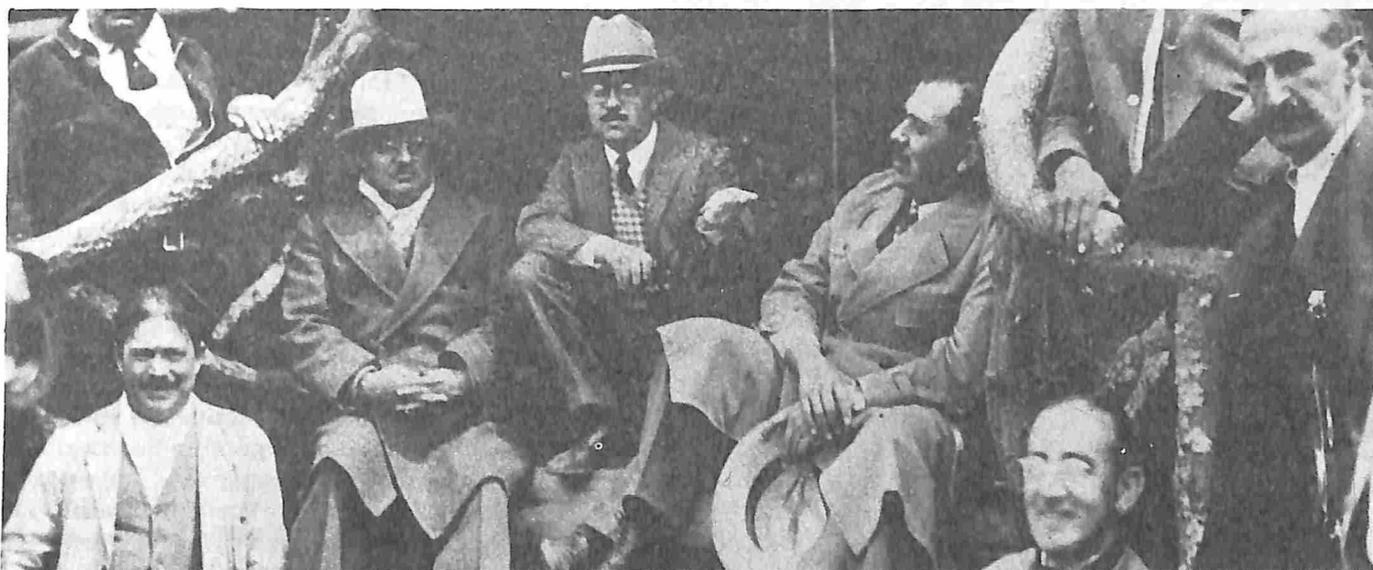
La idea de permanecer un año al término de su gobierno (1932) a lado de la Confederación de Trabajadores de Michoacán para ayudar a su organización resalta la vocación

de servicio que lo caracterizó.

Cárdenas un hombre que no sólo contó con la simpatía de sus amigos y del pueblo mexicano como lo expresa el Gral. Múgica; fue un hombre que contó con el apoyo del pueblo cubano ante el conflicto petrolero en 1938 y con la admiración de los pueblos latinoamericanos.

El revisar estos materiales nos permite conocer más de cerca la personalidad del Gral. Lázaro Cárdenas.

La selección de cartas se encuentra dividida en dos partes: la primera que corresponde de 1928 a 1939, publicada en julio de 1985, y la segunda de 1929 a 1932 publicada en diciembre del mismo año. ■



Cameron Townsend William
Lázaro Cárdenas Demócrata
Mexicano

México, Grijalbo. 1954.
pp. 380.

Por Arnulfo Puga Cisneros

Quince años le bastaron a William Cameron Townsend para escribir una de las más apasionantes biografías políticas sobre Lázaro Cárdenas del Río.

No obstante la nacionalidad estadounidense del biógrafo, la recreación del divisionario de Jiquilpan fue posible por el esmero y

registro puntual que hace de las opiniones, informes, anécdotas sobre Cárdenas.

De otra parte la relación que el autor tuvo con el personaje a través de viajes y entrevistas, le permiten presentarnos el perfil político y humano de un Cárdenas, cuyas cualidades fueron la paciencia, la sensibilidad política, su carácter y tem-

peramento. Cualidades que encontramos a lo largo de su trayectoria revolucionaria: como soldado de la revolución, como general de división, como gobernador de su natal Michoacán, como presidente del Partido Nacional Revolucionario (17 de octubre de 1930 al 27 de agosto de 1931), como secretario de gobernación de Ortíz Rubio, como Ministro de Guerra en el gobierno de Abelardo Rodríguez, como presidente de la República durante el período 1934-1940 y, finalmente, como expresidente hasta los últimos días de su vida.

El por menorizado registro que Townsend presenta de las experiencias de injusticia que Cárdenas vio

desde joven nos permiten entender como éstas influyeron y lo marcaron toda su vida.

“Cárdenas se encolerizaba al ver que sus semejantes eran vejados, abofeteados o pateados como si fueran perros. En una ocasión se indignó —aunque tuvo que permanecer inactivo— al ver cómo el jefe político, que había sido previamente sobornado, echaba fuera del pueblo y por la fuerza a una comisión de campesinos de uno de los lugares comarcanos que venían a pedir la reparación de graves ofensas cometidas contra ellos por un terrateniente” (p. 15).

Muy pronto este estado de injusticias cambiaría, pues ya siendo gobernador de Michoacán en una ocasión se presentó en la hacienda “La Guaracha”, en compañía del Presidente Pascual Ortíz Rubio, para anunciarles —a los campesinos y terratenientes presentes— que iban a ser repartidas las tierras entre los que las trabajaban.

Actos como el descrito abundan durante su gestión gubernamental, pero lo que destaca es su absoluta congruencia entre el decir y el hacer: predicó con el ejemplo. En efecto, señala Townsend en un pasaje de su libro que Cárdenas le ordenó al administrador de su rancho lo siguiente: “en virtud de que mis convicciones son de que la tierra y lo que produce deben ser para el que la trabaja, entregue usted a los trabajadores que viven en mi rancho parcelas de tierra a fin de que las cultiven ellos mismos en su beneficio y libres de toda renta. Súrtalos de semillas y facilíteles, sin costo alguno, los implementos y animales que necesiten para su trabajo...” (p. 48).

El autor también describe al Cárdenas estratega militar. Veinticinco años tenía el Coronel Lázaro Cárdenas cuando fue ascendido a general brigadier por Adolfo de la Huerta, con el beneplácito del hombre fuerte del momento: Alvaro Obregón Salido.

Para 1925 era jefe militar de la zona de Tampico, pero más de una ocasión confesó a sus amigos su de-

seo de abandonar las actividades militares. Su intención no obedecía a que quisiera dedicarse a los negocios, a empresas particulares o a fundar un cacicazgo, cosa que sí hicieron otros militares como Juan Andrew, Almazán y Saturnino Cedillo, por mencionar algunos.

Las razones de Cárdenas se explican por su vocación de servicio. Consideraba que era el momento de dedicarse a la obra constructiva de la revolución.

Townsend también recrea al Cárdenas conocedor de los tiempos en política: “sus superiores le habían impuesto un compás de espera, Cárdenas comprendió que, como parte de una máquina tanto política como militar, él no era más que un engrane; pero un engrane responsable, razón por la que tenía que esperar. Sus inclinaciones personales eran ponerse inmediatamente a servir a su pueblo en algún puesto del gobierno pero como militar tuvo que someterse al deseo de sus jefes” (p. 43).

Fue paciente y supo sumar, no restar, en su trayectoria militar: fue leal a Obregón en la tormentosa sucesión de Venustiano Carranza. No apoyó la rebelión de Adolfo de la Huerta. Al contrario, señala, Townsend que en diciembre de 1923, fue herido y hecho prisionero por las fuerzas militares del general Enrique Estrada y persuadido para que se pronunciase en favor de Adolfo de la Huerta. La respuesta de Cárdenas a su captor fue que prefería el paredón a traicionar lo que él consideraba la causa justa del pueblo.

Fue leal a Plutarco Elías Calles durante el episodio de la rebelión Cristera y pieza militar importante en el combate contra la rebelión escobarista de 1929.

Su cargo de jefe militar de la zona de Tampico le permitió conocer de cerca los asuntos del petróleo, la rapacidad de las compañías petroleras y sobre todo las injustas condiciones laborales de los trabajadores petroleros.

Dos hechos que registra nuestro biógrafo ejemplifican la profunda convicción y honestidad moral de

Cárdenas: una compañía petrolera intentó sobornarlo con un carro último modelo, ofrecimiento que rechazó irrevocablemente. Durante el movimiento militar escobarista,

Cárdenas tuvo a su mando una de las tres columnas para sofocar dicha rebelión: “a los tres generales que se hicieron cargo de las columnas del gobierno se les entregó un millón de pesos por cabeza para gastos de compañía. Se esperaba que gran parte de este dinero se emplearía en asegurar el apoyo de los oficiales del ejército, pero Cárdenas no tomó su parte ni entregó otra a nadie. Su lealtad, que no podía ser comprada, asombró a la Tesorería de la Nación al reingresar 700.000 pesos del millón que había sido puesto a su disposición para la campaña” (p. 55).

En 1928 fue lanzada su candidatura para gobernador de su Estado. Al mismo tiempo que salía electo como gobernador de Michoacán, Calles lo ascendía a general de división. Varias veces tuvo que ausentarse de la gubernatura para servir al gobierno federal en comisiones militares y posiciones políticas.

Su período de gobernador terminó en septiembre de 1932 y al año siguiente el Presidente Abelardo Rodríguez lo nombra Secretario de Guerra, el cargo más importante del gabinete. Pocos meses duró al frente de esta responsabilidad pues renunció para aceptar la candidatura a la Presidencia de la República.

En su estudio Townsend analiza los principales aspectos del gobierno cardenista, empezando por el análisis de su campaña lo que le permite afirmar que para estar cerca del pueblo y conocer las necesidades del país “recorrió en total 27,609 kilómetros, de los cuales 11,825 fueron por aire, 7,294 por ferrocarril, 7,280 en automóvil, 735 por barco y lancha y 475 a caballo” (p. 85).

Otra parte del trabajo está dedicado a lo que Townsend llama “la crisis de junio de 1935, esto es, el inicio del enfrentamiento Calles-Cárdenas a raíz de las declaraciones del primero sobre la forma como se

conducía el gobierno cardenista.

El autor explica los movimientos estratégicos que el Presidente hizo para superar la crisis, como enviar representantes personales a entrevistar a gobernadores y jefes de zonas militares con el siguiente mensaje: "El Señor Presidente de la República me ha enviado para hacerle a usted patentes sus respetos. Al mismo tiempo desea saber cuál será su actitud en relación con la crítica que el general Calles ha hecho de la actual administración" (p. 114).

Dieciocho gobernadores declararon su apoyo a Cárdenas y éste reorganizó su gabinete en el que sobresalió la figura de Cedillo como Ministro de Agricultura (reemplazó a Garrido Canabal) y la de Emilio Portes Gil en la presidencia del Partido Nacional Revolucionario.

En *Cárdenas Demócrata Mexicano* Townsend describe pormenorizadamente todos y cada uno de los aspectos tanto personales como gubernamentales de Cárdenas: niñez, juventud, madurez, vida familiar, su programa agrario y educativo, el inicio y desenlace de la expropiación de las compañías petroleras (la reacción de éstas y del gobierno de Estados Unidos, las negociaciones sobre la indemnización), la rebelión de Cedillo, los inicios de la Segunda Guerra Mundial, las elecciones de 1940 y sus protagonistas.

Parte importante del gobierno de Cárdenas lo constituye su política internacional, particularmente ante la Guerra Civil Española. En la lucha desigual del derecho (la República Española) contra la fuerza (Francisco Franco y aliados) el gobierno cardenista estuvo desde luego y sin vacilación del lado de la República, defendiéndola vigorosamente por medio de nuestros representantes en la Sociedad de las Naciones.

Finalmente, resta por señalar que este libro de Townsend, ha vuelto a ser reeditado recientemente. Es una fuente importante para el estudio del cardenismo que recomendamos ampliamente. ■

